

Otros aspectos de la arquitectura popular: casetes, norias y bancales

Olga ANABITARTE URRUTIA
M.^a Pía TIMON TIEMBLO

Cuando se estudia la arquitectura popular es curioso observar la abundancia de construcciones auxiliares dignas de atención, ya que todas ellas son la respuesta más inmediata al medio.

La provincia de Castellón, con una economía eminentemente agrícola, presenta una serie de construcciones cuya unidad funcional está al servicio de esta actividad. Sin embargo, debido a los cambios socioeconómicos, muchas han perdido su función originaria y otras se encuentran en vías de desaparición.

El simple hecho de poder utilizar el automóvil como medio de transporte diario al lugar de trabajo, origina que la función, por ejemplo, del chozo como refugio nocturno, pierda su valor.



1. Las Casetas.

Nos centraremos a continuación en el estudio de los "chozos" o "casetas" o "barraques" tan abundantes en esta provincia.

- Estas construcciones son pequeñas casetas destinadas tanto a la residencia de labradores durante la faena agrícola, a modo de refugio, como a almacén para guardar los aperos.
- Están construidas totalmente en piedras pequeñas sin labrar, colocadas al hueso, cubiertas en su mayoría por cúpula en aproximación de hiladas construidas sin cimbra.
- Las dimensiones varían, pero en general, son muy reducidas (aproximadamente 2 m. de diámetro).
- La altura de los muros hasta el arranque de la bóveda no pasa de 2 m. y su grosor es bastante considerable.
- Según la planta podemos establecer la siguiente tipología:
 - de planta circular
 - de planta helicoidal
 - de planta cuadrada
- Las techumbres suelen ser de cúpula en aproximación de hiladas. Estas, en la zona del Maestrazgo, se achantan considerablemente y se cubren al exterior con tierra o con materiales vegetales
- La distribución es muy sencilla, normalmente de un solo ámbito. Algunos chozos en su interior suelen tener un

banco corrido alrededor del muro (por ej. en los términos de Lluca del Cid).

Además de existir este tipo de construcción en toda la región valenciana, también son muy similares a los chozos o guardayñas de las provincias de Tarragona y Baleares.

2. La noria.

Con respecto a la historia de la noria tenemos que señalar, tras consultar a distintos autores que mantienen la misma opinión, que fueron los árabes los que la introdujeron en nuestro país. Sin duda, está en estrecha relación al progreso que sufrió nuestra agricultura durante su invasión.

Antes de centrarnos en el estudio de la noria castellanense, deberíamos señalar que ésta se encuentra dentro del tipo "noria de sangre" (existe otro tipo denominado "noria de corriente"), que según afirma Caro Baroja (1) fue introducida a partir del siglo VIII por los agricultores sirios que se asentaron en las huertas del sureste y del sur.

Siguiendo el interesante estudio de Caro Baroja, podemos señalar que esta noria de sangre aparece muy difundida en las regiones de España donde ahora se encuentra, en los siglos XIV, XV, XVI y XVII.

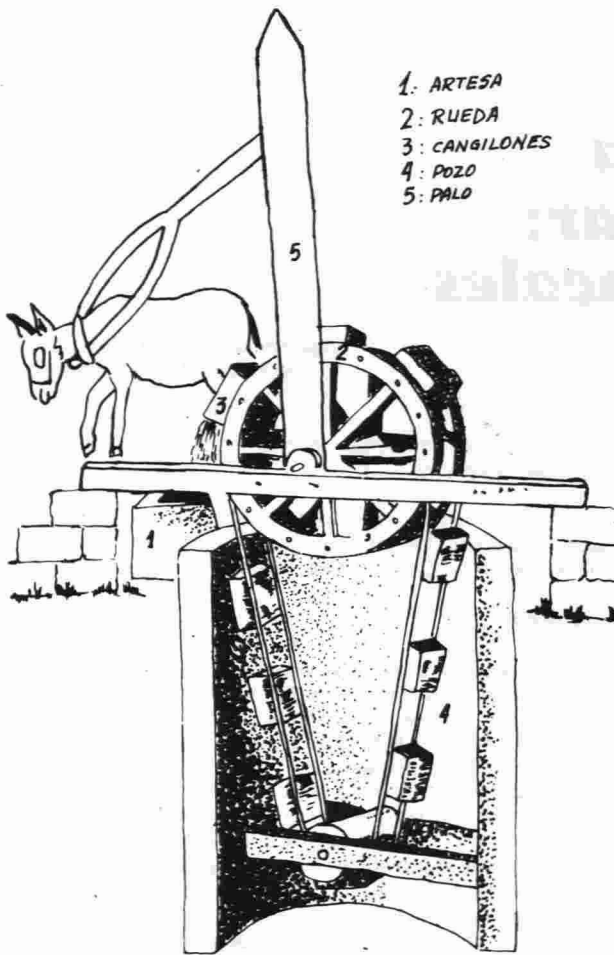
Autores clásicos castellanos, como el Arcipreste de Hita, hacen continuas alusiones a las "norias" o "anorias" y a los animales que tiraban de ellas (en un primer momento caballos algo viejos para dejar, más tarde, paso al mulo y al asno).

Ya en el siglo XVI aparecen en un tratado de mecánica del ingeniero Juanelo, descripciones de ciertos tipos de noria. En los siglos posteriores seguimos encontrando estudios y relaciones de norias de la Península.

Respecto a la repartición geográfica, es lógico pensar, que la noria de sangre ha de hallarse asociada con otros elementos culturales de los que se encuentran en la "España seca". Así es raro encontrar regadíos con norias en la zona Norte.



Caro Baroja, citando la obra de Jaubert Passá "Canales de Riego I", dice que habría en la huerta de Vinaroz y Benicarló de 500 a 600 norias de sangre. Sin duda, estas norias



- 1: ARTESA
- 2: RUEDA
- 3: CANGILONES
- 4: POZO
- 5: PALO

movidas por tracción animal tuvieron su mayor auge hace dos siglos. Las norias sacaban el agua a poca profundidad, y esta, aunque escasa, bastaba para regar las extensas parcelas en las que se cultivaba un poco de todo. Con la introducción del motor cambia el panorama. Al profundizar este más, las norias no sacaban agua a su nivel, y además, la escasa cantidad extraída no permitía llevar las nuevas ambiciones de regadío.

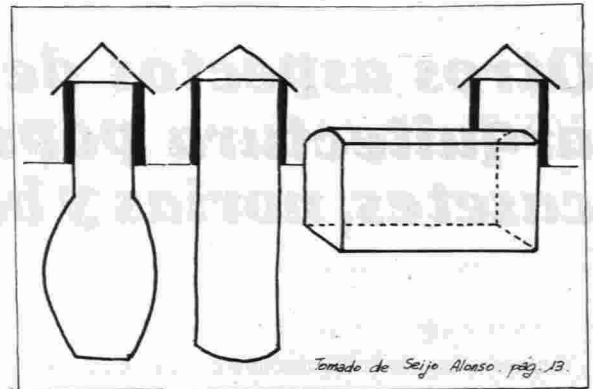
Castellón va a ser una de las pocas zonas de la península donde todavía podemos encontrar gran número de ellas, aunque las que sigan en funcionamiento sean ya muy escasas.

Características constructivas.— La noria está construida sobre una plataforma circular en la que se levantan unos muros de mampostería de pequeña altura, denominados "maxos" o "pilars", formando un cuerpo con el brocal circular en el que se apoya la viga madre provista de un orificio donde se introduce el "arbre" del "rodet" que sostiene la rueda. En la parte superior de este eje central se introduce el palo largo al que se unce el animal. Al ponerse la rueda en movimiento mientras la bestia camina alrededor, el agua va penetrando en los "cangilones", que están insertos en la cadena que rodea la cuerda. Los cangilones son recipientes que en un principio fueron de madera, más tarde de cerámica realizados en el centro alfarero de Traiguera y, por último, de hojalata.

Al elevarse la rueda, el agua se vierte en una artesa o pilón, que tiene un pequeño orificio, por el que penetra el agua, que a su vez, se comunica a través de un pequeño canal con las baldosas que servirán como reserva para el regadío.

3. Pozo o aljibe.

Es uno de los elementos de arquitectura rústica más abundantes y curiosos de la provincia de Castellón.



Tomado de Seijo Alonso, pag. 13.

Se pueden dividir en dos tipos:

- el interior, normalmente inserto en la vivienda
- el exterior, más popular y situado ante la casa o en los caminos

Estos pozos exteriores se dividen a su vez en dos clases:

- a) los que poseen cubierta: a dos o a cuatro aguas; y los redondeados cubiertos por cúpula en proximación de hiladas
- b) los que disponen de brocal a media altura.

Los pozos presentan tres configuraciones diferentes:

1. de tinaja
2. de balsa
3. de lavativa.

El primero tiene la forma de una panzuda tinaja, terminado en cuello largo que llega hasta el brocal.

El segundo, o de balsa, es alargado en forma horizontal, y posee una bóveda de medio punto sobre la que se abre el brocal.

El último tipo es circular en posición vertical.

Los aljibes más rústicos se encuentran en la zona más montañosa de Castellón.

4. Los bancales.

Se encuentran asociados al área montañosa. Las paredes tienden a la forma rectangular y se alargan en el sentido de la curva de nivel. Se busca, como en toda la región mediterránea, evitar la erosión producida por el agua de las torrenciales lluvias.

Muros de piedra seca determinan un escalonamiento de los campos que son labrados en surcos paralelos al bancale. En el terreno quebrado, que no llega a precisar de bancales, dominan las formas poligonales irregulares para adaptarse al terreno.

En las parcelas situadas en la ladera de las lomas, la variación de nivel y el muro de contención (piedras al hueso o con cemento), de la parcela superior, marcan la separación.

Normalmente las parcelas suelen ser alargadas; probablemente la causa hay que buscarla en las particiones hereditarias. Muchas veces, la razón era el deseo de dotarlas de la misma facilidad para salir a los caminos públicos.

BIBLIOGRAFIA

- CARO BAROJA, Julio: "Historia de la noria de tiro". Rev. Dialectología y Tradiciones Populares. Madrid, 1964 - pp. 53 y ss.
- BURIEL DE ORUETO, E.: "Geografía agraria de Onda". Rev. de Estudios Geográficos, 48. Madrid, 1968 - pp. 604 y ss.
- SEIJOO ALONSO, F.G.: "Arquitectura rústica de la región valenciana". Instituto de Estudios Alicantinos.
- ELIAS PASTOR, L.V. y MONCASA DE BORBOR, R.: "Arquitectura Popular de la Rioja". Instituto de Estudios Riojanos. Logroño, 1978.